REPORTES DEL EMISOR

INVESTIGACIÓN E INFORMACIÓN ECONÓMICA

LA INFORMALIDAD EN EL MERCADO LABORAL COLOMBIANO*

El desempeño del mercado laboral con base en las tasas de desempleo y de ocupación aún no parece estar siendo afectado de manera significativa por la desaceleración reciente de la actividad económica. En junio la tasa de desempleo recobró la senda descendente que traía desde 2008 y que había perdido en abril y mayo, situándose en 8,9% para el total nacional y 10% para las veintitrés ciudades[1]; por su parte, la tasa de ocupación se ha estabilizado recientemente en niveles históricamente altos, ubicándose en junio del presente año en 59,1% en el nivel nacional y 60,9% en las veintitrés ciudades.

Uno de los principales motores del crecimiento económico de largo plazo de un país es la evolución de la productividad total de sus factores, la cual está estrechamente relacionada con el tamaño, composición y dinámica de su sector formal[2]. De allí la importancia de analizar la informalidad en la coyuntura actual. Entre las principales consecuencias de la informalidad están: i) menores incentivos para emprender programas de investigación y desarrollo en la firmas; ii) menor acumulación de conocimiento, dada la alta tasa de creación y desaparición de empresas; iii) menor acumulación de capital físico y, por ende, bajo nivel de capital por trabajador; iv) baja protección laboral de los trabajadores; v) menor acceso al sector financiero de las firmas; vi) menores ingresos fiscales y cotizaciones al sistema de seguridad social, entre otros. En tal sentido, un sector informal de gran tamaño es un freno al crecimiento de las economías.

La informalidad, que ha tenido una tendencia decreciente desde 2008, sigue manteniendo niveles altos. Es importante resaltar que en el último año se ha registrado

* Subgerencia Regional de Estudios Económicos de Medellín y Unidad de Investigaciones-Gerencia Técnica.

1 El total de las veintitrés ciudades y áreas metropolitanas, en ocasiones, lo dividimos en dos grupos: trece y diez ciudades. El primero está compuesto por: Barranquilla, Bucaramanga, Bogotá, Cali, Cartagena, Cúcuta, Ibagué, Medellín, Manizales, Montería, Pasto, Pereira y Villavicencio. Las ciudades del segundo grupo son: Armenia, Florencia, Neiva, Popayán, Quibdó, Riohacha, Santa Marta, Sincelejo, Tunja y Valledupar.

2 En este documento entendemos por sector formal aquel en donde la producción cumple con todas las formalidades de ley al realizar su actividad económica, incluyendo el cubrimiento de sus trabajadores.

Bogotá, D. C.,
octubre de 2015 - núm. 197

Editora:
María Teresa Ramírez Giraldo

ISSN: 01240625

Reportes del Emisor es una publicación del Departamento de Comunicación y Educación Económica y Financiera del Banco de la República. Las opiniones expresadas en los artículos son las de sus autores y no necesariamente reflejan el parecer y la política del Banco o de su Junta Directiva.

Reportes del Emisor puede consultarse en la página electrónica del Banco de la República.
http://www.banrep.gov.co/publicaciones-buscador/2457

Diseño y diagramación:
Banco de la República.

un incremento en la tasa de crecimiento de los ocupados informales, junto con una importante disminución en la tasa de crecimiento de los ocupados formales. Este Reportes, en el cual se analiza la informalidad del mercado laboral colombiano, incluye cuatro secciones: evolución del empleo formal e informal, evolución y diferencias de la ocupación informal por ciudad, evolución de la ocupación informal por grupos demográficos y sectores económicos y, finalmente, informalidad y desempleo.

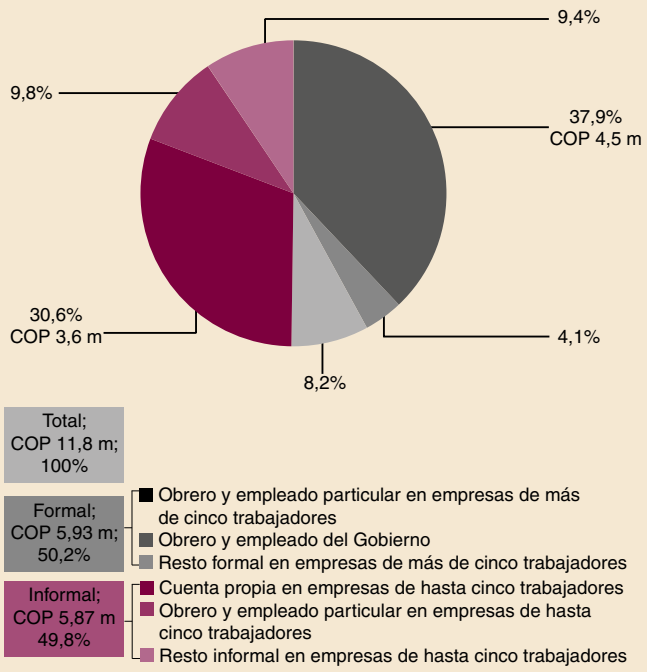
1. Evolución del empleo formal e informal

Si bien no existe un criterio único para medir el sector informal[3], todas las aproximaciones tienen como propósito identificar uno de los principales obstáculos para el crecimiento de largo plazo de una economía. La medición del sector informal que se utiliza en este documento corresponde a la adoptada por el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE)[4], la cual se sustenta en el mercado laboral. En tal sentido, la informalidad comprende los ocupados en establecimientos de hasta cinco personas que laboran en calidad de obreros y empleados particulares, los empleados domésticos, jornaleros o peones, trabajadores por cuenta propia que no son profesionales, patronos y trabajadores familiares sin remuneración, además de los trabajadores sin remuneración que laboran en otros hogares.

Para el segundo trimestre de 2015 en las veintitrés ciudades había 11,8 millones de ocupados, de los cuales 5,87 millones (49,8%) eran informales. El mayor número con tal condición corresponde a trabajadores cuenta-propia no profesionales, quienes constituyen el 30,6% del total de ocupados (3,6 millones); seguidos de los obreros y empleados particulares, con el 9,8%. En contraste, el empleo formal está conformado en su mayor parte por obreros y empleados particulares (4,5 millones), que constituyen el 37,9% del empleo total, seguidos por los obreros y empleados del Gobierno, quienes representan el 4,1% (Gráfico 1).

Desde la crisis de 2008-2009 la tasa de informalidad, medida como la relación entre los informales y el total de ocupados, ha tenido una tendencia decreciente, alcanzando mínimos históricos en julio de 2014, de 47,7% y 49% para las trece y veintitrés ciudades, respectivamente. En términos absolutos, este comportamiento llevó a que en marzo de 2013 el empleo formal superara al informal en las trece ciudades, y luego en abril de 2014 en las veintitrés. Desde mediados de 2014 la tendencia se revirtió y la tasa de informalidad a junio del presente año superó dichos mínimos en 0,9 puntos porcentuales (pp) en las trece ciudades y 0,7 pp en las veintitrés. Entre tanto, la tasa de informalidad de las diez ciudades presentó una senda decreciente en el período analizado, alcanzando el 59,9% a junio de este año, su nivel mínimo, y manteniendo una brecha de más de 10 pp sobre las trece ciudades (Gráfico 2).

Gráfico 1
Composición de los ocupados, 23 ciudades: promedio abril-junio de 2015

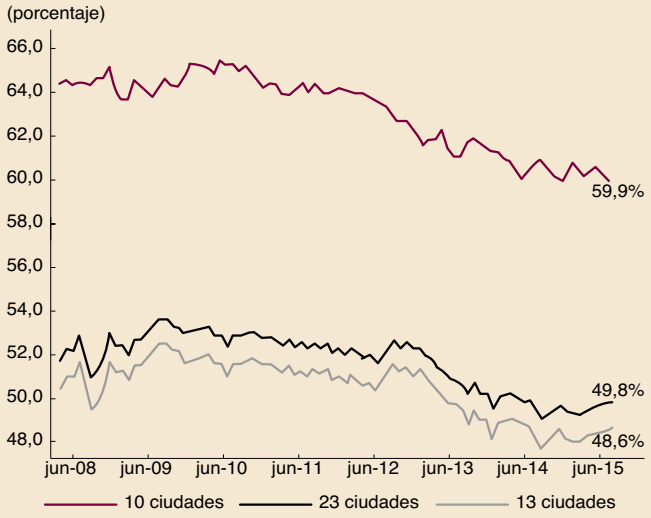


Resto informal: incluye personas que laboran en empresas de menos de cinco trabajadores y su ocupación es: cuenta propia, patronos o empleadores, jornaleros o peones o trabajadores sin remuneración, además de los empleados domésticos.
Resto formal: incluye personas que laboran en empresas de más de cinco trabajadores y en las mismas ocupaciones antes mencionadas, además de los profesionales independientes.
Fuente: DANE-GEIH, cálculos propios.

3 Es decir, el sector de la producción que no cumple con las formalidades de ley.

4 Hay otras mediciones que contemplan: el pago del salario mínimo legal, afiliación a los regímenes de pensiones y salud, pago de vacaciones, primas, indemnizaciones por despido, entre otras.

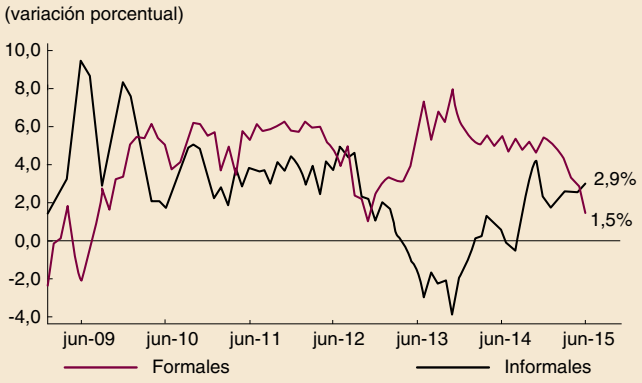
Gráfico 2
Tasa de informalidad (enero de 2008 a junio de 2015)
(trimestre móvil, series desestacionalizadas)



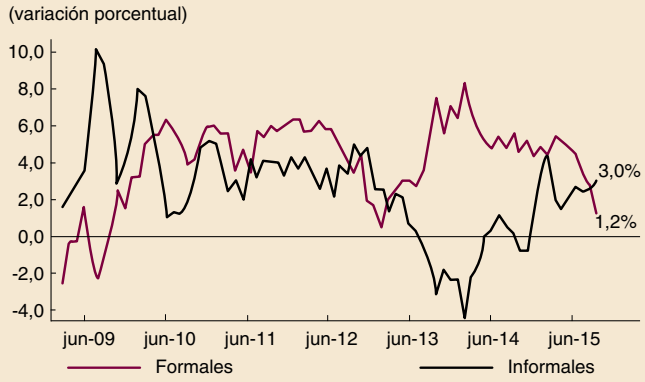
Fuente: DANE (GEIH); cálculos propios.

Gráfico 3
Tasa de crecimiento anual del empleo formal e informal, 23 ciudades (enero de 2009 a junio de 2015)

A. 23 ciudades
(trimestre móvil, series desestacionalizadas)



B. 13 ciudades
(trimestre móvil)



Fuente: DANE (GEIH); cálculos propios.

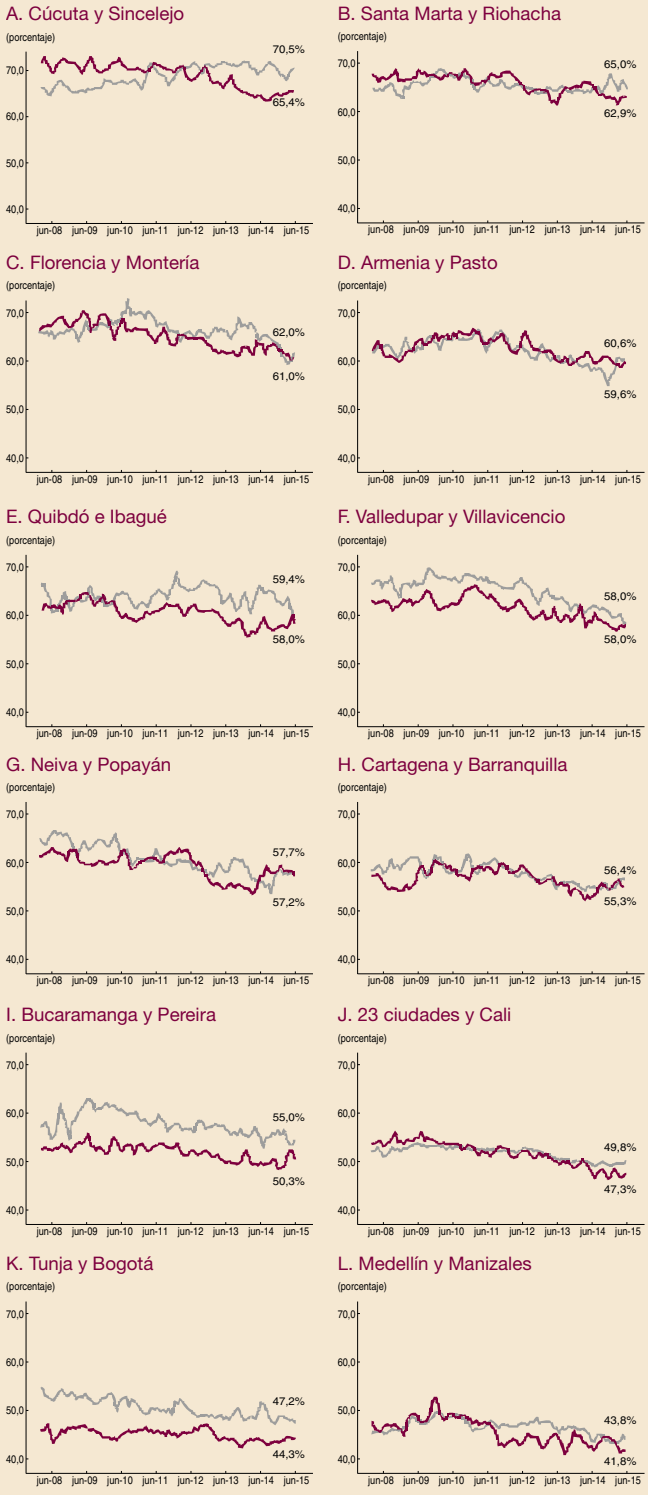
Estos aumentos recientes de la tasa de informalidad son resultado de un mayor crecimiento en la generación de tal tipo de empleo, frente al formal. En efecto, durante el último año la tasa de crecimiento anual del empleo informal ha venido aumentando, en contraste con la del formal, la cual se ha desacelerado: en junio la tasa de crecimiento del empleo informal fue cerca de dos veces la del formal en las veintitrés ciudades, y más de dos veces en las trece (Gráfico 3, paneles A y B). El contraste se presentó en las diez ciudades, donde el empleo formal tuvo una mayor tasa de incremento anual en los dos últimos meses, llegando en junio de 2015 a 5,5%, frente al empleo informal, cuya tasa fue de apenas 2,2%.

2. Evolución y diferencias de la ocupación informal por ciudad

El nivel y la tendencia de la tasa de informalidad en las veintitrés ciudades resultan de agregar ciudades con importantes diferencias en ambas medidas (Gráfico 4). Mientras la tasa de informalidad de las veintitrés ciudades oscila entre 49% y 54% en el período considerado, las tasas de informalidad de las diferentes ciudades se encontraban en un rango comprendido entre 41,8% y el 70,5% a junio de 2015. Cúcuta registró un incremento de 5,1 pp entre junio de 2008 y junio de 2015, alcanzando al final del período la tasa de informalidad más alta entre las veintitrés ciudades. Por otro lado, es importante señalar que once ciudades registran una reducción en la informalidad y otras once empezaron y terminaron el período en niveles de informalidad similares.

Las mayores reducciones de la tasa de informalidad en junio de 2015 ocurrieron en Sincelejo (3,9 pp), Montería (6,4 pp), Riohacha (4,1 pp) y Florencia (3,5 pp). Las ciudades con mayor tasa de informalidad fueron Cúcuta (70,5%), Sincelejo (65,4%) y Santa Marta (65%), mientras que las de menores registros son Manizales (41,8%), Medellín (43,8%), Bogotá (44,3%) y Tunja (47,2%), las cuales presentan tasas de informalidad inferiores al promedio.

Gráfico 4
Tasas de informalidad, 23 ciudades: ordenado de mayor a menor (enero de 2008 a junio de 2015)[a/]
(trimestre móvil, series desestacionalizadas)



a/ El color gris corresponde a la primera ciudad y el vino tinto a la segunda.
Fuente: DANE (GEIH); cálculos propios.

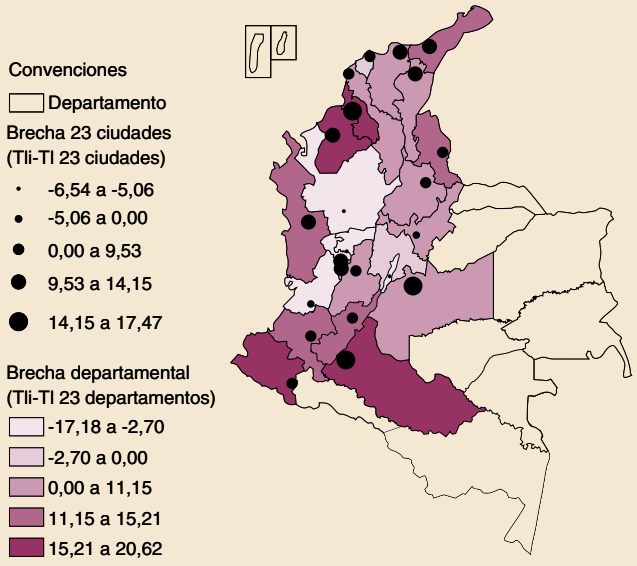
El Mapa 1 ilustra las brechas en la tasa de informalidad entre los veintitrés principales centros urbanos con respecto al promedio para el período de análisis: los círculos de mayor tamaño se refieren a ciudades con una tasa de informalidad por encima del promedio, mientras que los círculos más pequeños muestran ciudades con una tasa de informalidad por debajo. Las mayores brechas positivas se concentran en Sincelejo, Cúcuta y Florencia. En contraste, se destacan Manizales, Bogotá y Medellín, con tasas de informalidad por debajo del promedio durante todo el período de análisis. Por otro lado, los tonos más oscuros hacen referencia a departamentos con una tasa de informalidad por encima del promedio de los veintitrés departamentos; los más claros sugieren lo contrario. Exceptuando los casos de Atlántico, Risaralda y Boyacá, en los demás se observa que cuando tienen una tasa de informalidad superior a la del promedio, sus capitales comparten esta característica.

3. Evolución de la ocupación informal por grupos demográficos y sectores económicos

En los últimos siete años (i.e.: entre 2008 y 2015) la mayor tasa de informalidad la han presentado personas sin ninguna educación (75%), seguidas de aquellos con estudios de secundaria (48%). De manera similar, han sido los adultos entre 46 y 65 años quienes han experimentado la mayor tasa de informalidad (63%) durante tal período. Por su parte, en el mismo lapso más de la mitad de las mujeres ocupadas (54%) han sido informales.

Entre enero de 2008 y junio de 2015 se observa una disminución en las tasas de informalidad para todos los grupos demográficos (gráficos 5 y 6). Para las mujeres dicha tasa se ha reducido 1,5 pp en el período, mientras que en el caso de los hombres la disminución ha sido mayor (2,6 pp). De manera similar, la informalidad se ha reducido para los menores de 45 años de edad, sobresaliendo los jóvenes entre los 18 y 25 años, con una reducción cercana a los 5 pp. Por su parte, los técnicos y tecnólogos también han finalizado el período con una disminución de 3 pp en esta tasa, cuando se comparan con los datos observados en enero de 2008.

Mapa 1
Diferencias regionales en la tasa de informalidad (TI)
(promedios departamentales, 2008-2014)
(promedios 23 ciudades, marzo de 2008 a abril de 2015)

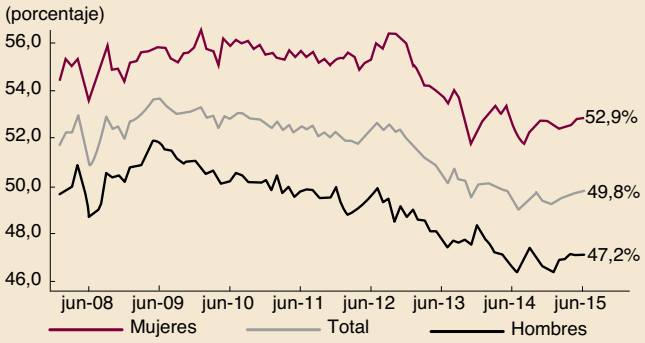


Fuente: DANE (GEIH); cálculos propios.

En junio de 2015 la mayor informalidad la siguen teniendo los menos educados (i.e.: ninguna educación) y los bachilleres: en ambos casos con tasas del 75,6% y 47,1%, respectivamente. Por su parte, los universitarios exhiben las tasas más bajas de informalidad (14,1%). Por edades, gran parte de los adultos (62%) entre 46 y 65 años se ubicó en la informalidad en el último año, mientras que las mujeres se mantienen con una tasa de informalidad del 52,9%, inferior al promedio de los últimos siete años.

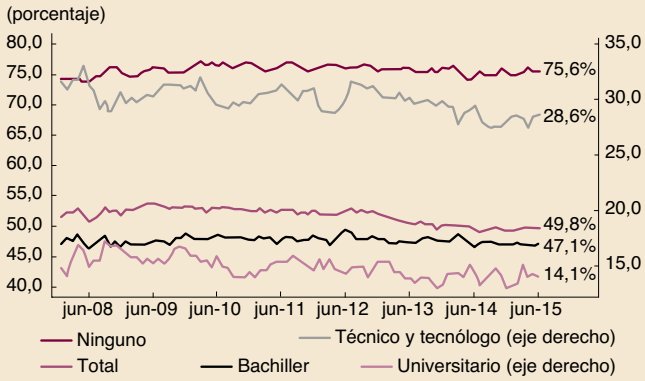
Por sectores económicos, el Gráfico 7, paneles A y B, muestra cómo en los últimos siete años las tasas de informalidad se han reducido de manera generalizada, aunque con marcadas variaciones entre un año y otro (véase, por ejemplo, el caso del sector financiero: Gráfico 7, panel B). Las mayores tasas de informalidad las experimentan, en su orden: los sectores comercio, transporte y construcción; la menor informalidad, el financiero y el de servicios. En junio pasado el comercio exhibía un 67,7% de informalidad, y el transporte y la construcción niveles del 60% y 62,4%, respectivamente, mientras que el sector financiero mostraba una tasa de informalidad del 10,3% y el sector manufacturero una del 40,1%.

Gráfico 5
Tasas de ocupación informal por género, 23 ciudades
(enero de 2008-junio de 2015)
(trimestre móvil, series desestacionalizadas)



Fuente: DANE (GEIH); cálculos propios.

Gráfico 6
Tasa de informalidad por último título alcanzado, 23 ciudades (enero de 2008 a junio de 2015)
(trimestre móvil, series desestacionalizadas)



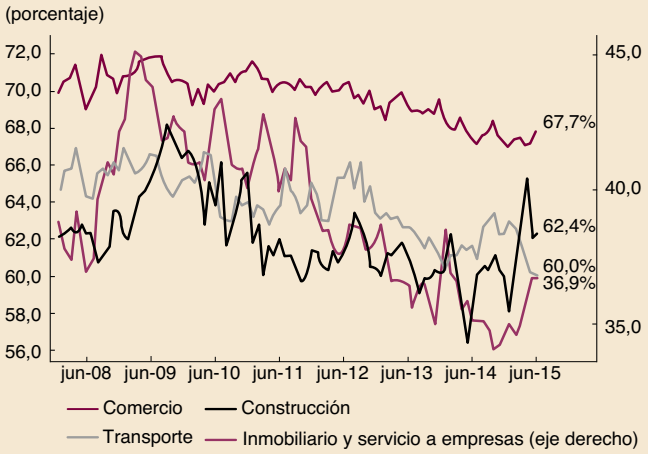
Fuente: DANE (GEIH); cálculos propios.

4. Informalidad y desempleo

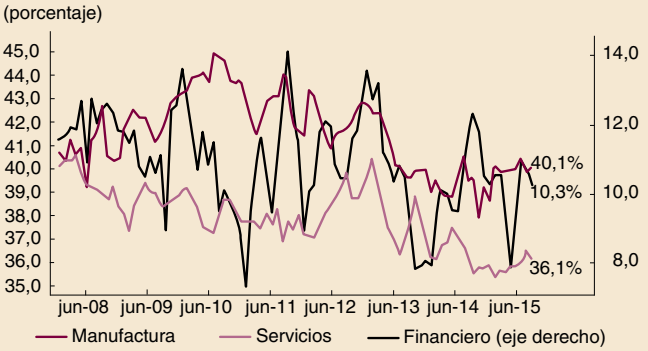
La buena dinámica de la demanda y la oferta laboral desde la crisis de 2008-2009 ha permitido observar caídas importantes de las tasas de desempleo e informalidad en el agregado de las veintitrés principales ciudades. Inclusive, datos recientes muestran una tasa de desempleo que retomó su senda decreciente en junio de este año, después del leve repunte de abril y mayo, ubicándose en 8,9% para el nivel nacional, 10% para veintitrés ciudades y 9,8% para trece ciudades (Gráfico 8). Durante el último año la tasa de informalidad ha venido aumentando, lo cual

Gráfico 7
Tasa de informalidad por sectores económicos, 23 ciudades (enero de 2008-junio de 2015)
(trimestre móvil, series desestacionalizadas)

A.

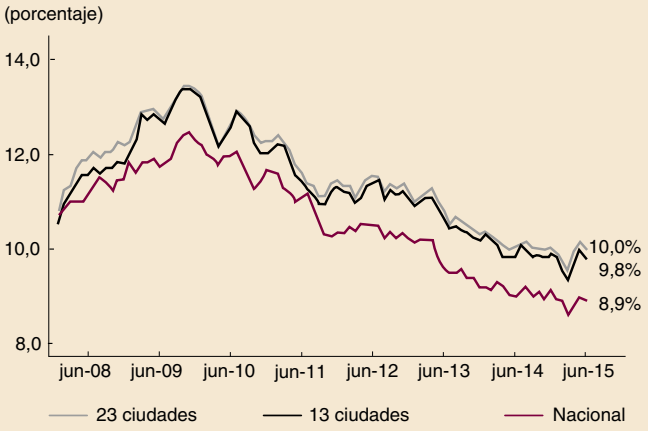


B.



Fuente: DANE (GEIH); cálculos propios.

Gráfico 8
Tasa de desempleo (enero de 2008-junio de 2015)
(trimestre móvil, series desestacionalizadas)



Fuente: DANE (GEIH); cálculos propios.

es compatible con el menor ritmo de expansión de la economía colombiana.

Por ciudades, Riohacha y Cúcuta han presentado tendencias ascendentes en sus tasas de desocupación. En la primera la tasa de desempleo dejó de caer desde febrero de 2014, para ubicarse en 11,2% en junio de 2015, mientras que Cúcuta es la única ciudad que desde 2008 ha venido mostrando una tendencia ascendente en su tasa de desempleo. En junio de 2015 las ciudades que mostraban menores tasas de desempleo eran: Sincelejo (8,1%) y Montería (6,9%), en contraste con Armenia (15,4%) y Quibdó (14,0%), que registraron las mayores tasas (Gráfico 9). Es importante anotar que el alto desempleo en Armenia y Quibdó se explica, principalmente, por una baja tasa de ocupación (véase Reportes del Emisor, núm. 193).

Una medida más amplia de las dificultades que estaría presentando el mercado laboral es la que se obtiene al relacionar la suma de los desempleados y los informales con el total de la población en edad de trabajar[5]. El Gráfico 10 muestra que a junio del presente año Cúcuta y Sincelejo tuvieron las mayores tasas de desempleo más informalidad, las cuales ascendieron a 47,8% y 45,4%, respectivamente. Desde principios de 2014 Barranquilla y Popayán han venido mostrando un deterioro en las condiciones del mercado laboral, explicado principalmente por un aumento en la informalidad. Por otro lado, Medellín y Manizales presentan las tasas más bajas: 32,7% y 29,3%, respectivamente. La mejora en el panorama laboral de estas dos ciudades se debe en especial a una menor informalidad, en relación con las veintitrés principales ciudades.

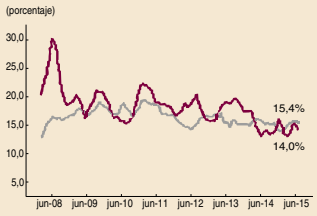
Conclusiones

No obstante la pérdida de dinamismo de la economía colombiana, la tasa de desempleo ha mantenido una tendencia decreciente desde la crisis de 2008, con algunas interrupciones, las más recientes de las cuales ocurrieron en abril y mayo pasados. Sin embargo, la tasa de informalidad, que venía decreciendo, cambió

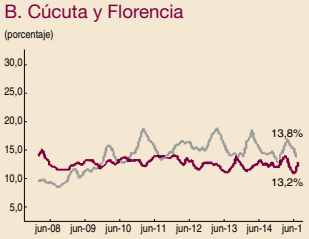
5 Las personas en edad de trabajar (PET) son aquellas de 12 años y más en las zonas urbanas y de 10 años y más en las zonas rurales.

Gráfico 9
Tasas de desempleo, 23 ciudades: ordenado de mayor a menor (enero de 2008- junio de 2015)[a/]
(trimestre móvil, series desestacionalizadas)

A. Armenia y Quibdó

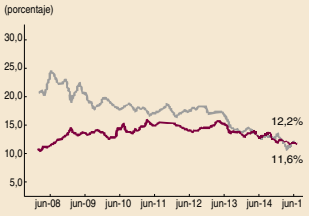


B. Cúcuta y Florencia

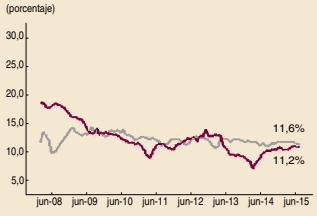


C. Ibagué y Pereira

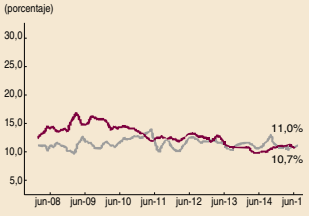
D. Popayán y Cali



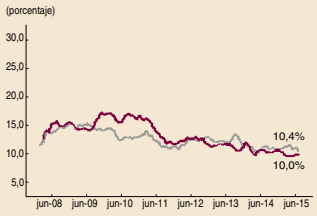
E. Tunja y Riohacha



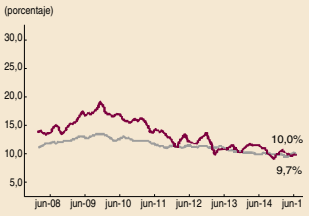
F. Villavicencio y Medellín



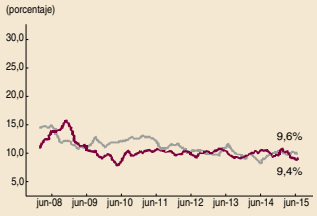
G. Neiva y Manizales



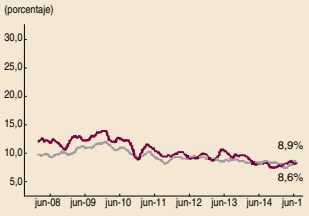
H. 23 ciudades y Pasto



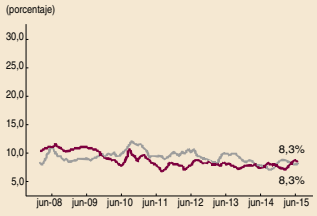
I. Valledupar y Santa Marta



J. Bogotá y Cartagena



K. Bucaramanga y Barranquilla

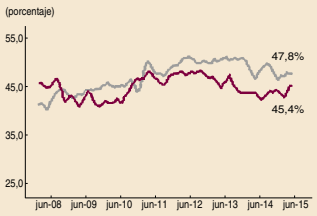


L. Sincelejo y Montería

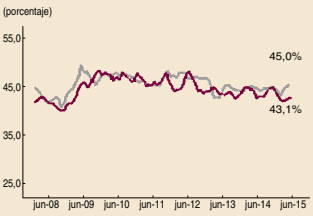
a/ El color gris corresponde a la primera ciudad y el vino tinto a la segunda.
Fuente: DANE (GEIH); cálculos propios.

Gráfico 10
Desempleo más informalidad sobre PET, 23 ciudades: ordenado de mayor a menor (enero de 2008- junio de 2015)[a/]

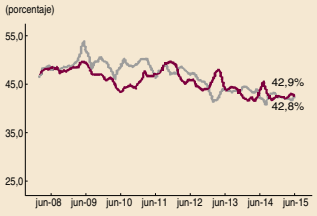
A. Cúcuta y Sincelejo



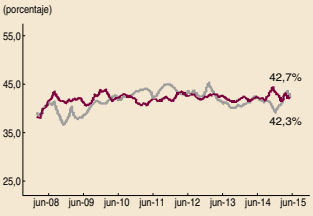
B. Riohacha y Pasto



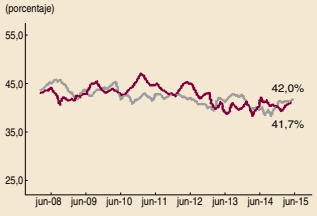
C. Montería e Ibagué



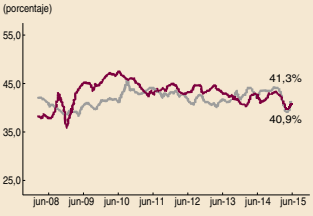
D. Armenia y Santa Marta



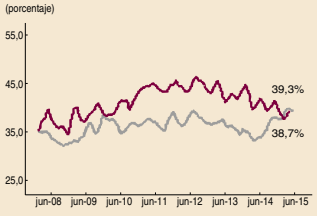
E. Neiva y Villavicencio



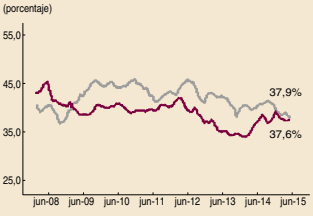
F. Florencia y Bucaramanga



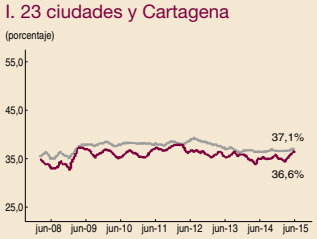
G. Barranquilla y Quibdó



H. Valledupar y Popayán

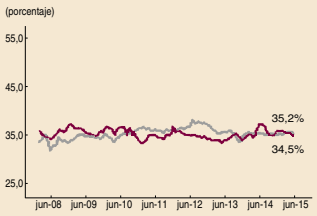


I. 23 ciudades y Cartagena

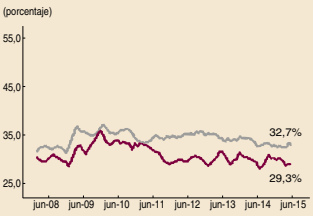


J. Pereira y Cali

K. Bogotá y Tunja



L. Medellín y Manizales



a/ El color gris corresponde a la primera ciudad y el vino tinto a la segunda.
Fuente: DANE (GEIH); cálculos propios.

su tendencia en agosto de 2014 para retornar a los registros de un año atrás (cerca de 50% para las veintitrés ciudades). Sin duda este nivel de informalidad del mercado laboral no contribuye al crecimiento de largo plazo de la economía colombiana, tal como se señaló en la introducción.

El comportamiento de la tasa de informalidad refleja la dinámica de generación de empleo formal frente al informal. Desde la crisis de 2008 y hasta mediados de 2014 predominó una mayor tasa de crecimiento anual del empleo formal sobre el informal. Sin embargo, durante el último año el ritmo de este último ha venido incrementándose, mientras que el del empleo formal ha caído.

Por grupos demográficos se evidenciaron diferencias importantes. Desde enero de 2008 los ocupados formales jóvenes, los adultos entre 26 y 45 años y aquellos ocupados técnicos y tecnólogos han crecido más que los informales. Durante el último año los hombres, las personas entre 46 y 65 años y aquellos ocupados que no tienen título de bachiller han migrado más a la informalidad. Por su parte, la construcción es el único sector que no reporta procesos de formalización significativos, con un importante deterioro en el último año, cuando perdió toda la ganancia en formalización de los años anteriores: allí los formales decrecieron 4,1%, mientras que los informales crecieron 13,4%.

En cuanto a las diferencias regionales, en junio del presente año Medellín y Manizales son las ciudades con la informalidad más baja, pero con los niveles de desempleo por encima del promedio; Cúcuta, por su parte, presenta las mayores tasas no solo de informalidad sino también de desempleo, seguida de Sincelejo, con la segunda tasa de informalidad más alta, pero con una de las mejores tasas de desempleo, superada únicamente por Montería. Las diferencias y dificultades que están presentando las ciudades en el mercado laboral se sintetizan al observar la suma de informales junto con los desempleados sobre el total de la población en edad de trabajar: según este indicador, Manizales, Medellín y Bogotá tienen la mejor situación, en contraste con Sincelejo y Cúcuta, que se encuentran en una situación más difícil. RE